وَلَئِنۡ أَذَقۡنَا ٱلۡإِنسَٰنَ مِنَّا رَحۡمَةٗ ثُمَّ نَزَعۡنَٰهَا مِنۡهُ إِنَّهُۥ لَيَـُٔوسٞ كَفُورٞ وَلَئِنۡ أَذَقۡنَٰهُ نَعۡمَآءَ بَعۡدَ ضَرَّآءَ مَسَّتۡهُ لَيَقُولَنَّ ذَهَبَ ٱلسَّيِّـَٔاتُ عَنِّيٓۚ إِنَّهُۥ لَفَرِحٞ فَخُورٌ

(هُودٍ: 9-10)

Y si concedemos al hombre parte de Nuestra misericordia y luego se la arrebatamos, se desespera y es desagradecido. Y si le concedemos Nuestra gracia después de haberle alcanzado la adversidad, dirá: «El mal se ha alejado de mí», y se muestra contento y altivo (y desagradecido con su Señor).

(11: 9-10)